

Charles, T. y Wood, L. J. (2009). *Social movements, 1768-2008* (2 ed.). Boulder: Paradigm Publishers. 208 pp.

JUAN MANUEL CARRIÓN

Departamento de Ciencias Sociales General
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Uno de los sociólogos norteamericanos más importantes y prolíficos del cambio de siglos Charles Tilly fue también historiador y analista político. Autor de decenas de libros y cientos de artículos en revistas académicas, fue merecedor de incontables premios por su labor académica e intelectual. Murió recientemente. Esta segunda edición revisada de *Social movements* es, en cierto modo, su último libro. Una primera edición había salido en 2004. Esta nueva edición se publica en 2009, después de su muerte, y el trabajo de revisión lo terminó Leslie J. Wood.

El estudio de la dinámica de la protesta social y su contexto político, económico y social fue el norte en sus investigaciones. Sus trabajos son sumamente influyentes en el campo de los movimientos sociales. La posible utilidad del enfoque de Tilly para el estudio de los movimientos sociales en Puerto Rico es algo que está todavía por verificarse, pero no dudo que podría ayudarnos a entender mejor una serie de eventos y situaciones que han tenido lugar en el ámbito de las luchas políticas. Las luchas en defensa del medio ambiente, la lucha contra la Marina de Guerra de Estados Unidos en Vieques, las luchas en reclamo por la soberanía nacional y muchas otras luchas podrían beneficiarse de un análisis que recoja sus enfoques teóricos sobre movimiento social.

No cualquier manifestación de protesta social o acción colectiva constituye para Tilly un movimiento social. Tilly define de manera rigurosa qué cosa es un movimiento social. Como concepto, el movimiento social es una forma particular de política contenciosa; política porque de una manera u otra, directa o indirectamente, los gobiernos están involucrados en este proceso de reclamaciones contenciosas; y contenciosa en el sentido de que el movimiento social conlleva hacer reclamaciones colectivas que pueden confligir con los intereses de otros. Para Tilly es importante distinguir a los movimientos sociales de otras formas de hacer política. Otras formas son: campañas electorales, actividades sindicales, celebraciones patrióticas, despliegues militares, etc. Decimos que éstas son otras formas, pero entendiendo que éstos son procesos que se intercomunican. Organizaciones que participan de la forma del movimiento social

pueden (de diversa manera) mover su participación en ocasiones hacia otras esferas del quehacer político. La definición rigurosa del concepto movimiento social requiere confrontar las tres fuentes de confusión al considerar qué son los movimientos sociales. Los tres errores son: 1) inflar el término para incluir cualquier tipo de protesta pasada o presente, 2) reducir el movimiento a las organizaciones y las redes de apoyo a la actividad contenciosa, y 3) tratar los movimientos como si fueran actores unitarios. Tilly entiende el movimiento social como una forma compleja de interacción política. Los movimientos sociales son campañas interactivas; siempre hay por lo menos tres partes: los que reclaman, el objeto de reclamación y algún tipo de público.

Definir claramente qué es un movimiento social requiere pensarlo en la historia. La historia de los movimientos sociales es la historia de formas especiales de política contenciosa. Es un fenómeno político relativamente nuevo. Los movimientos sociales son el resultado de una síntesis innovadora de tres elementos que se combinan en el siglo XVIII. Estos elementos son: 1) la campaña: esfuerzo público organizado y sostenido de reclamaciones a autoridades pertinentes; un evento contencioso de por sí no hace a un movimiento social, se requiere un esfuerzo sostenido; 2) el repertorio de los movimientos sociales: exhibiciones públicas (*performances*) en las cuales se hace uso de distintas maneras de hacer reclamos (e.g. marchas, piquetes, mítines masivos, etc.); 3) despliegues de valía, unidad, cantidad y compromiso: las características que toman las exhibiciones públicas reclamatorias. De diversa manera, en palabra y acción, quienes participan en las exhibiciones públicas quieren dejar constancia de la importancia de la causa que defienden, de su unidad de propósito y del grueso de personas que pueden movilizar; y quieren demostrar, además, fervor por la causa que se defiende.

En otros libros, Tilly ha llevado a cabo estudios históricos a profundidad y con muchos detalles; en éste, encontramos un trabajo más teórico que, para fines de evidencia e ilustración, hace uso continuamente de esos otros trabajos (1964, 1986, 1995). Basándose en ellos Tilly dice que el movimiento social como forma de política contenciosa tiene su origen a mediados del siglo XVIII, en Europa noroccidental. Cambios fundamentales en las condiciones políticas y económicas hicieron posible el surgimiento del movimiento social; estos cambios se relacionan al desarrollo del capitalismo y el estado nacional. En términos más específicos, los movimientos sociales surgieron como parte del proceso de democratización parcial que se experimentó entre súbditos británicos y colonos norteamericanos, en el siglo XVIII.

Las formas premodernas de política contenciosa se evidencian principalmente en rutinas locales de represalia, rebelión y resistencia, basadas en el conocimiento local disponible y las redes interpersonales

existentes. Estamos hablando de insurrecciones populares de un tipo u otro que surgen *espontáneamente*. Los movimientos sociales, por el contrario, dependen mucho de empresarios políticos para su escala de durabilidad y efectividad. Antes de la era moderna, para hacer reclamaciones (quejarse o expresar apoyo a las autoridades) había que esperar a una reunión pública autorizada (en días de fiesta, funerales, procesiones religiosas, etc.); de lo contrario, cualquier reunión pública era automáticamente sedición y podía ser fuertemente reprimida. Antes, lo más común en la política contenciosa eran los rituales de represalia. El ejemplo clave aquí es lo que Tilly llama “rough music”. Éstas eran manifestaciones populares de protesta que buscaban castigar, de manera humillante, a quienes habían violado los estándares de la comunidad. Estas eran manifestaciones al borde sin llegar a la insurrección violeta que recurrían para su expresión a tradiciones y usos locales. Estas acciones no tenían la transferibilidad de las acciones en el repertorio de los movimientos sociales. Los movimientos sociales se caracterizan por la *modularidad* de sus exhibiciones públicas, tales como la manifestación o el mitin y la formación de asociaciones para fines especiales.

“Rough music” se parece en su estilo de actividad a lo que en Puerto Rico se conoció como el *contracompite*, a finales del siglo XIX, ese boicot al comercio español como símbolo del poder colonial, actividad que incluía actos de sabotaje y ataques nocturnos de *tiznados* a los almacenes de los comerciantes españoles. También se asemeja mucho al tipo de actividad que llevaban a cabo las *turbas republicanas*, a principios del siglo XX. Mariano Negrón Portillo (1990) nos ha dado en su libro algunos buenos ejemplos. La *comparsa* en la que participa José Mauleón vestido de *loca* con un letrero que indica que la *loca* es Luis Muñoz Rivera o el incidente cuando se introduce con todo y caballo en el restaurante La Mallorquina, en un claro intento de *épater la bourgeoisie*.

Con el tiempo, el movimiento social se ha ido convirtiendo en la manera estándar de expresión popular, en diversos países. En Francia, según Tilly esto ocurrió en las últimas décadas del siglo XIX. Sería tema de discusión cuándo se llegó a ese momento en Puerto Rico; podrían desarrollarse argumentos para un planteamiento que privilegie la década del 60, del siglo pasado.

Los movimientos sociales tienen una relación compleja con los procesos de democratización. Contribuyen a la democratización porque su existencia es una afirmación de soberanía popular; pero, por otro lado, la democratización limita el alcance de la acción colectiva factible y efectiva, al canalizar los procesos de reclamación popular hacia la forma del movimiento social.

El surgimiento y crecimiento de los movimientos sociales depende en parte de los procesos que amplían la participación popular en los

procesos políticos; pero el formato del movimiento social también puede usarse —y se ha usado— por movimientos *antidemocráticos* en sus prácticas y metas. El surgimiento de los movimientos sociales se vincula en un principio con grupos de interés provenientes de los sectores más *proletarios* de la sociedad. Históricamente está demostrado que grupos de interés organizados por miembros de los estratos altos (manufactureros, médicos, etc.) pueden hacer sus reclamos directamente a las autoridades pertinentes, sin necesariamente hacer uso de la forma de los movimientos sociales. Ellos pueden tal vez negociar directamente con el Gobierno. El repertorio de la política pública de elite es distinto, consiste de actividades tales como las resoluciones, peticiones y reuniones solemnes.

Uno de los temas interesantes que resalta Tilly es el carácter internacional o *globalizante* que ha tenido el movimiento social desde el principio. Su repertorio ha sido copiado por otros actores sociales en otras localidades, que a su vez han hecho uso de conocimientos y contactos que trascienden su localidad. Podemos mencionar como ejemplos de movimientos sociales internacionales en el siglo XIX, al movimiento abolicionista contra la esclavitud de los africanos y al movimiento sufragista por el derecho al voto de las mujeres. Para el siglo XX, un ejemplo evidentemente transnacional ha sido el movimiento ecologista en defensa del medio ambiente. Es cierto que el movimiento socialista, en sus diversas versiones, fue siempre un movimiento internacionalista, pero trascendía desde un comienzo la forma de movimiento social por sus tendencias insurreccionales y su disposición a participar en contiendas electorales.

Una cuestión metodológica básica que surge de reflexionar sobre lo que plantea Tilly es ¿cómo distinguir el movimiento social de otras formas de política contenciosa? Primero, por su carácter organizado y sostenido; éstos no son brotes espontáneos y efímeros de rebeldía. Segundo, por el repertorio de acciones contenciosas que lo distingue; el repertorio es muy variado, pero hay ciertas formas que se repiten particularmente por su modularidad. Y tercero, por su relación a los procesos de democratización; el movimiento social existe en un *espacio* particular entre lo legal y lo ilegal; existe en choque y abriendo camino a un mayor espacio para la acción colectiva; éste es el espacio que bordea la acción violenta, acción que trascendería la forma del movimiento social.

El libro que aquí reseñamos puede considerarse muy útil como introducción al tema de los movimientos sociales, pero está necesariamente incompleto por su concepción como resumen teórico de tantos otros trabajos de Tilly. Si se quiere profundizar más en el asunto, hay que hacer otras lecturas. En parte, el espacio vacante podría rellenarse con la lectura de otros libros de Tilly, especialmente aquéllos en donde examina procesos históricos concretos, como por

ejemplo en *Popular contention in Great Britain* (1995); pero esto no sería suficiente, porque hay asuntos que quedan desatendidos en el análisis de Tilly.

Según Andrew G. Walder (2009), existen dos tradiciones en sociología sobre los movimientos sociales; una que se interesa más en explicar el comportamiento y la ideología política del movimiento social, a partir de un concepto de estructura social; y otra que se interesa más por explicar las condiciones y los procesos de movilización (reclutamiento, motivación, etc.) del movimiento social, a partir de un ambiente político particular o una estructura política de oportunidades. Walder ubica a Tilly en la segunda tradición, contribuyendo a lo que se ha llamado la perspectiva de movilización de recursos (*resource mobilization perspective*), al definir un nuevo enfoque para entender cómo es que grupos desafectos se movilizan para la acción política. Tilly, en distintos trabajos como por ejemplo *The Vendée* (1964), desarrolla la idea de factores de corto plazo (*short term*) que más allá de los factores socioestructurales profundos afectan el desarrollo de la política contenciosa, eventos que pueden servir de detonadores para acciones colectivas de protesta. Un ejemplo reciente de esto en Puerto Rico podría ser la muerte accidental de David Sanes por la Marina, en 1999. Sin despreciar necesariamente los estudios de los procesos de movilización, Walder plantea que debe darse un interés renovado por investigar la orientación política de los movimientos sociales. El punto que quiere traer es que no es suficiente examinar las estructuras de oportunidades y la interacción entre insurgentes y autoridades, sino que es necesario examinar las raíces estructurales de la protesta. No se debe descuidar la pregunta clásica de la sociología política sobre la relación entre la estructura social (como quiera que se conciba) y la orientación política de los movimientos sociales.

En conclusión, este libro de Charles Tilly es lectura requerida para quienes que se interesen por el tema de los movimientos sociales.

REFERENCIAS

Negrón Portillo, M. (1990). *Las turbas republicanas, 1900-1904*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

- Tilly, C. (1964). *The vendée*. Cambridge: Harvard University Press.
- . (1986). *The contentious French*. Cambridge: Harvard University Press.
- . (1995). *Popular contention in Great Britain, 1758-1834*. Cambridge: Harvard University Press.
- Walder, A. G. (2009). Political sociology and social movements. *Annual Review of Sociology*, 35, 393-412.